

# “DE PROFESOR A MAESTRO” EXIGENCIA DE LA EDUCACIÓN ACTUAL

Ángela Patricia Cadavid Vélez\*  
María del Carmen Naranjo Obregón\*\*

*“El quehacer del maestro es misión y no simplemente profesión...  
Exige no sólo ocupación, sino vocación” (Arturo Bravo)*

## SÍNTESIS

*Al concebir la educación como un proceso permanente de construcción vivificante de la persona y no sólo de capacitación en las disciplinas, el maestro vuelve a jugar un papel importante, puesto que él forma para la vida. Es por esta razón que el presente artículo pretende crear conciencia en los profesores para que no sólo se limiten a transmitir contenidos en un aula de clase sino que a través de la pedagogía puedan recorrer un camino que les permita dar ese paso para llegar a ser maestros, y a este respecto qué mejor pedagogía que la utilizada por Jesús de Nazareth, Maestro por excelencia que logró pasar de unos saberes para la mente a unas vivencias para el corazón.*

**DESCRIPTORES:** Educación-enseñanza, ser humano, profesor, educador, maestro, pedagogía, Jesús de Nazareth.

## ABSTRACT

*When conceiving education as a permanent process of living construction of the person and not only of preparation in the disciplines, the teacher plays again a very important role, since he teaches for the life. This is the reason why the present article tries to make teachers conscious of not only teaching contents in the classroom, but also, through pedagogy, cross a road that will let them become masters, and with regard to that, the best pedagogy is the one used by Jesus from Nazareth, master by excellence who transcended from the knowledge for the mind to experiences for the heart.*

**DESCRIPTORS:** Education-teaching, human being, teacher, educator, master, pedagogy, Jesus from Nazareth.

## INTRODUCCIÓN

La Universidad como institución y el profesor como agente socializador, enfrentan el reto de asumir los cambios que se presentan actualmente en la educación, y de hecho, en la exigencia de un nue-

vo perfil del sujeto educador en relación con su quehacer, logrando que su accionar no opere sólo en el discurso sino en su práctica cotidiana (CNA, 1999, p.13).

\* Licenciada en Ciencias Religiosas. Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano. Maestra de tiempo completo de la Licenciatura en Educación Religiosa de la Universidad Católica Popular del Risaralda. pandyta@ucpr.edu.co.

\*\* Licenciada en Ciencias Religiosas. Tecnóloga en Administración de Empresas. Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano. Docente Centro de Enseñanza Latinoamericana –CENLA y funcionaria Vicerrectoría Académica de la Universidad Católica Popular del Risaralda. maria@ucpr.edu.co

Recepción del Artículo: 08 de Mayo de 2007. Aceptación del Artículo por el Comité Editorial: 02 de Junio de 2007.

Frente a estos períodos de cambio en el orden mundial en el que el futuro se presenta incierto, cambian las demandas de la sociedad y del hombre en general, apareciendo nuevas reglas de juego que modifican el rol de las instituciones y el de los educadores, quienes pasan a ser activos dirigentes, orientadores pluralistas, consejeros desinteresados, ya que su función como formadores no se limita sólo al ámbito que permiten las cuatro paredes del aula de clase, sino que trasciende fuera de ella, con notables implicaciones en lo social.

En este sentido, los sistemas educativos no se mantienen estáticos; de hecho, éstos han sufrido reformas y transformaciones, derivadas de la conciencia sobre el agotamiento de un “modelo tradicional” que ya no responde en forma adecuada a los cambios profundos en las formas y métodos de construcción de conocimiento y la relación entre los saberes, a las nuevas alternativas de aprendizaje creadas por los avances en la tecnología de la comunicación, ni a los problemas de injusticia social e inequidad. Cambios que reclaman escenarios diferentes donde se propicie el diálogo, el debate constructivo sobre cuestiones básicas del quehacer educativo.

En respuesta a estas transformaciones, el cambio de rol del profesor es una exigencia de los procesos de descentralización, de autonomía en la gestión de las entidades de educación superior y de los cambios que están ocurriendo en la enseñanza-aprendizaje; lo cual exige del educador emprender un camino en cuyo tránsito deberá redefinir para sí mismo su condición de docente con miras a asumir la dimensión ontológica y ética, es decir, aceptar la condición propia y esencial de quien tiene una misión y se compromete con la verdad. Esto implica pasar de un discurso centrado en la enseñanza de contenidos para el desempeño en un campo laboral (capacitación técnica o superior, orientada a las artes y los oficios), a una educación centrada en el ser humano que le brinde la posibilidad de construir su proyecto de vida, no sólo desde los conocimientos sino desde su realización personal, permitiéndole así desarrollar sus virtualidades, facultades y capacidades que posee naturalmente por su condición de humano y las que puede adquirir gracias al encuentro con las culturas y con su entorno. En este contexto, se propone continuar con una serie de reflexiones en torno a la importancia que tiene la figura del maestro en los procesos de formación humana y profesional.

## EL MAESTRO COMO DINAMIZADOR DEL CAMBIO PARA LA FORMACIÓN DE SERES HUMANOS

En el proyecto educativo que hoy requiere la sociedad, cobra vigencia y actualidad la figura del Maestro, la cual se había dejado de lado debido a que “los intereses educativos estaban centrados en un modelo instruccional en el que se enseñaba para suplir ciertas necesidades técnicas y profesionales (manejo de máquinas, aprendizaje y desarrollo de destrezas requeridas en la fabricación de piezas, proceso encaminado al logro de una producción material)”. (Niño, 1998, p.35).

En este orden de ideas, se centra la mirada en hombres y mujeres con vocación, comprometidos, con una dimensión más amplia y general de la educación, que asuman su labor como una misión humanizadora que hace parte de un proceso de desinstalación y de ruptura con las prácticas rutinarias, que buscan la formación permanente para servir mejor y como educadores construir valores, estimular las capacidades básicas de sus estudiantes, el desarrollo del pensamiento como potencial para la educabilidad de los mismos, generando dudas y búsquedas reflexivas como opciones para el

crecimiento intelectual y espiritual, es decir, formar al ser humano en y para lo humano.

La posición que aquí se plantea no desconoce que las instituciones educativas y por ende los profesores han conformado sus funciones según los momentos histórico-sociales que el país ha vivido, más aun se hace hincapié en la dimensión humana que permita elevar la acción educativa a otros escenarios, donde los educadores puedan emprender el camino que los conduce a ser maestros y desde allí, replantear, definir y determinar las orientaciones que ofrecen a sus estudiantes, desde una plataforma metodológica para que sus funciones lleguen a desarrollarse de manera rigurosa, pero a la vez humana, flexible, eficiente y efectiva. En este punto de partida, valdría la pena rescatar una estructura pedagógica factible de constante auto-revisión y mejoramiento, que sea atendida con vehemencia en pro de la calidad educativa.

La formación de maestros en fundamentos pedagógicos es uno de los grandes ideales, puesto que les permite atender las exigencias que les plantea la revolución científico-técnica, pero sobre todo al desarrollo de una educación para la formación de seres humanos capaces de descubrirse a sí mismos, de ser autónomos,

creativos y con capacidad para responder y resolver los diversos desafíos que les plantea la sociedad.

En este sentido, se pone de manifiesto la pedagogía de Freire (1969, p.135), el cual afirma que en la transformación de la relación pedagógica, la educación debe comenzar por superar la contradicción educador-educando; debe basarse en una concepción donde se abarquen los dos polos en una línea integradora, de manera que ambos se hagan a la vez “educadores y educandos”. Es imprescindible que los educadores tengan una profunda fe en el hombre, en su poder creador y transformador de la realidad. Es necesario comprender que la vida humana sólo tiene sentido en la comunión, “el pensamiento del educador sólo gana autenticidad en la autenticidad del pensar de los otros, mediatizados ambos por la realidad y, por ende, en la intercomunicación”. (Freire, 1969, p.67).

De ahí que el pensamiento sólo encuentra su fuente generadora en la acción sobre el mundo, donde se mediatizan las conciencias en comunión. De este modo, se hace imposible pensar la superación de los hombres sobre los hombres, y la educación ya no puede ser el acto de depositar, de narrar, de transferir conocimientos y valores a los estudiantes. Es así como ambos se

transforman en sujetos centrales del proceso en un crecimiento mutuo, educándose en comunión, mediatizados por el mundo; transformándose en personas activas, investigadores críticos, autónomos, siempre en diálogo con el educador, quien a su vez es también un investigador crítico que proporciona, siempre unido a los estudiantes, las condiciones para que se dé la superación que permita llegar al conocimiento verdadero.

Sólo si los educandos pueden tomar conciencia de sus verdaderas condiciones pueden apropiarse de sus realidades históricas y transformarlas. Se trata entonces de una búsqueda que va en la línea de “ser cada vez más”, de humanizar al hombre. Esta búsqueda de “ser más” debe realizarse en comunión con los otros hombres, en una solidaridad situada. De ahí que, la construcción del discurso pedagógico centrada en el ser humano y sus alternativas remite al discurso filosófico, ante todo del carácter ético que se ocupa de la formación del hombre y la mujer, de su inserción en el orden del pensamiento y de las competencias para enfrentar exitosamente el mundo (Freire, 1969, p.52).

En consecuencia, lo que aquí se plantea es un intento por colocar al profesor, docente o educador en la si-

tuación de pensar sobre esta línea que puede ayudar a explicar y comprender el complejo mundo del sistema educativo, así como también a encontrar opciones para redefinir su alcance y seleccionar acciones pertinentes que impulsen su trascendencia en la formación de los ciudadanos que el país reclama. Esto significa entonces, impulsar ideas para ubicar al ser humano en el centro de la educación y de esta manera potenciar todas sus dimensiones que lo conforman, es decir, ofrecer verdaderamente una formación integral que con el paso del tiempo se ha quedado plasmada en las páginas de los currículos de algunas instituciones educativas pero que no trasciende más allá.

Es importante tener en cuenta que en la modernidad se ha puesto al conocimiento y al saber como el centro y la razón de ser del proyecto educativo. El desarrollo del conocimiento científico y técnico y la formación de competencias profesionales son las variables fundamentales, ya que les permite a las personas actuar en forma eficiente frente a las demandas laborales. En este proyecto se requiere ante todo la figura del profesor que transmite los conocimientos y se orienta a formar competencias o capacidades para apropiarse de nuevos conocimientos o aplicar y emplear eficientemente los adquiridos.

Pero, la crítica actual se fundamenta en las enormes desigualdades sociales, la ausencia de un proyecto de vida de muchas personas que han sido formadas con altos niveles técnicos, científicos y profesionales pero que viven en medio de la infelicidad y la angustia. El cuestionamiento al modelo tradicional no es por tanto sólo un problema de método, de técnicas o didácticas, se trata ante todo de volver a ubicar al ser humano como el centro de la acción y del proyecto educativo. En realidad, es volver a recuperar la idea de la formación en una dimensión integral del ser humano, visto como una totalidad. Por tanto, el maestro actúa sobre esta línea, se ocupa de su vida, de sus potencialidades no exclusivamente para el mundo laboral sino para integrarse en forma armónica con su sociedad y en la construcción de un proyecto que le dé sentido intelectual y espiritual a su vida.

Desde esta perspectiva, y teniendo en cuenta el interés que mueve esta reflexión, se hace necesario recoger algunos conceptos que conllevan a encontrar la diferencia que existe entre ser profesor, docente, educador y maestro; puesto que normalmente se les toma como sinónimos, cuando en realidad existen grandes diferencias entre ellos.

Desde la significación etimológica, la palabra **PROFESOR**, viene de la raíz latina *professor* y “se deriva de la voz *profesar*, que quiere decir *ejercer una ciencia, arte u oficio*. Significa “ejercer una actividad con inclinación voluntaria y continua” (Diccionario de la Lengua Española). Por tanto, profesor es la persona que ejerce o enseña una ciencia o arte; lo que no tiene nada que ver con reducir el trabajo al aula de clase, perdiéndose de los demás ambientes que propician la formación.

Etimológicamente, la palabra **DOCENTE** proviene del vocablo latino “doceo” que significa “yo enseño” o “apto para enseñar” (Diccionario de la Lengua Española). El docente es el que transforma el conocimiento científico en un saber disciplinar para recrearlo con los estudiantes. Se puede decir entonces que éste es el principio de la enseñabilidad que se concibe como una característica de la ciencia, a partir de la cual se reconoce que el conocimiento científico está preparado desde su matriz para ser enseñable por parte del docente, quien aporta su experiencia disciplinar, el conocimiento profesional, la trayectoria laboral y la reflexión permanente del mundo teórico contrastado con la realidad cotidiana.

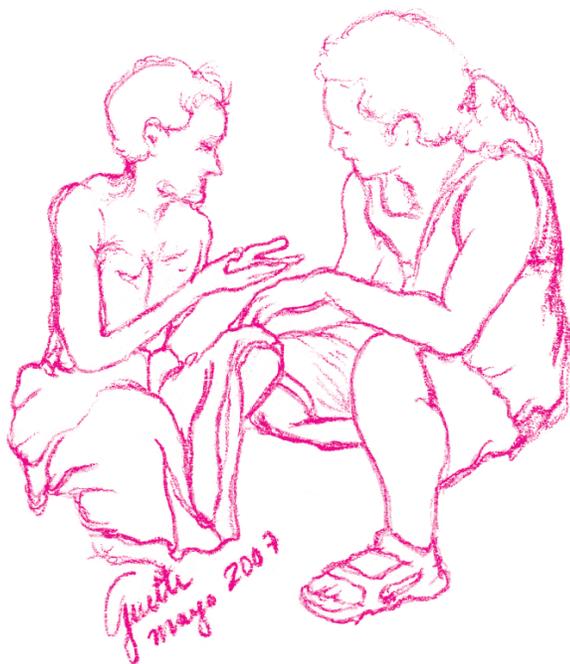
En este sentido, se reconoce que la forma y el método de enseñar (mos-

trar, descubrir) un conocimiento depende de cómo éste se construye, su estructura epistemológica y sus procesos históricos son determinantes al momento de establecer el sistema que se requiere para enseñarlo a los estudiantes, de los cuales también es necesario conocer sus estructuras mentales y cognitivas para establecer mecanismos adecuados de transmisión y asimilación. La enseñabilidad de una disciplina tiene por tanto dos componentes: la estructura lógica y racional de la disciplina y la estructura mental de los estudiantes.

Por otra parte, la palabra **EDUCADOR** proviene del latín “educar” que significa sacar de uno, es decir, guiar, conducir. El educador da un paso adelante, no sólo se preocupa por sus cursos sino también por quienes los reciben, su capacidad y compromiso más la relación cordial que pronto desarrolla con sus estudiantes le permite detectar los problemas de aprendizaje, desempeño, comunicación o conducta de ellos.

A diferencia de los anteriores, se encuentra que la palabra **MAESTRO** proviene de la raíz griega “didáskalos” que significa el mayor, el que ha transitado un camino, el que sabe que tiene una MISIÓN; con su compromiso, entrega y servicio “conduce”, “guía”, “ilumina”,

lo da todo de sí, se consagra, es formador de generaciones, educa pero sobre todo forma, trabaja por vocación, es un modelo de inspiración en valores, mantiene con equilibrio la disciplina y la libertad, tiene todas las virtudes del que enseña y concibe al estudiante como persona y no sólo como receptor de contenidos. Siempre deja una marca en cada salón de clases que pisa y en cada alma que toca. Se enorgullece de sus tareas y las asume como una labor humanizadora, como parte de un proceso de desinstalación y de ruptura con las prácticas rutinarias. Busca la formación permanente no para acumular títulos, credenciales y diplomas, sino para servir mejor y ser apoyo en la construcción del proyecto de vida de sus estudiantes.



En este contexto, se observa que a través de la historia han existido muchos modelos de Maestros, que con su ejemplo iluminaron el camino de sus épocas, entre ellos, se pueden nombrar: Sócrates, Confucio, Sidartha Gautama (Buda), entre otros. A este respecto, es de resaltar, el significado de la enseñanza socrática y del peso que ésta ha tenido sobre toda la tradición helénica de la cual, de algún modo, somos herederos; de hecho, allí se funda lo que conocemos como filosofía en el sentido occidental.

Por otro lado, cómo discutir la influencia del confucionismo en la construcción y en el sentido mismo del mundo mandarín. Su pensamiento, su sabiduría, proveyeron su época pero también lo que habría de venir con la convicción de que la promesa estaba afincada en cada individuo de esa prolífica sociedad y que cumpliera con su cometido; ello por supuesto ha sido y es aún la garantía de supervivencia y auto realización que hoy vemos reflejada en la historia. Y si hablásemos de la experiencia y el legado budista, podríamos decir, sin una gratuita reivindicación, que la lucha por el desapego sobre lo transitorio y lo material le han dado sentido vital a la manera de ver y vivir el mundo a más de mil quinientos millones de seres humanos.

En fin, podría hablarse tal vez de muchos otros, pero para la intencionalidad de este escrito se hará énfasis en la persona de **Jesús de Nazareth**, quién marcó de una manera bastante significativa la historia de la humanidad y, además, por sus grandes virtudes inauguró el comienzo de un largo recorrido de maestros seguidores de su enseñanza, entre los que se pueden enunciar: Agustín de Hipona, San Francisco de Asís, Santo Tomás de Aquino, Santa Teresa de Jesús, Teresa de Calcuta, entre otros tantos. Quién podría negar que todos sin excepción trazaron un camino en su trasegar así como también pusieron una luz donde hubo tinieblas.

Este breve recorrido permite denotar un aspecto común en estos maestros: sus enseñanzas siempre estaban centradas en darle sentido a la existencia del ser humano con miras a lograr su transformación y la de las sociedades, que desde las más primitivas hasta las más organizadas como la griega y los Estados modernos, han reconocido el papel inevitable e insustituible que juega la educación y dentro de ella la formación integral, entendida ésta como “la capacidad de tomar forma, como persona singular, madura, plena y desarrollada, una forma viva y dinámica, en el sentido de que es un proceso permanente e inagotable que supone el

desarrollo de las diversas dimensiones de la existencia y admite el replanteamiento, la auto corrección y la incorporación de nuevas consideraciones. Una forma armoniosa, integral e integrada, singular y personalizada, en dinamismo de crecimiento y desarrollo acorde con el proyecto individual y asumida autónomamente” (Boletín informativo UCPR No.14, 2004, p.2).

Es importante recordar que este ideal educativo también se encuentra referenciado en el pensamiento griego, enmarcado en el *areté* que denota (virtud, mérito, fuerza, calidad sobresaliente a desarrollar o construir en el hombre); cada *areté* tenía su método pedagógico, *paideia*, y se buscaba en general una armonía unitaria definida como un equilibrio en lo físico y en lo espiritual. Mediante este proceso el hombre desarrollaba todas sus facultades en función de su propia espiritualidad, el entorno social y natural con el que estaba conectado. De igual manera, se reconocía que la esencia del hombre no se alcanzaba en el ámbito individual, sino sólo a través de la *polis*; es en ella donde la persona desarrolla de manera armónica sus conocimientos, habilidades y virtudes. Éste era, según los griegos, el tipo ideal de sociedad humana y la cultura griega encontró en ella su forma más

peculiar y completa, razón por la cual, describir la ciudad griega equivale a describir la vida de los griegos en su totalidad. (Montoya, 2007, p.3).

Las enseñanzas de estos grandes maestros y el ideal educativo griego se convierten en otros referentes para fundamentar el propósito de recuperar la importancia que tiene la propuesta de pasar de *profesor a maestro en la exigencia de la educación actual*, “puesto que, de hecho se tienen muchos profesionales, licenciados, profesores, magisters y hasta doctores, pero escasean cada vez más los maestros” (Bravo, 2006, p.51).

### SER MAESTRO A LA MANERA DE CRISTO, UNA PROPUESTA IDEAL

En esta larga tarea de aprender a ser maestros, **Jesús de Nazareth** se presenta como ejemplo y modelo, quien con su estilo pedagógico reflejó su sabiduría y abnegación de quien enseña pero a la vez señala un camino. De hecho, para explicar a los hombres de su tiempo, usó un lenguaje metafórico, asumió su cultura, puso en la sencillez del pueblo la palabra del Padre; su manera de enseñar, dialogar y de llegar no sólo a la inteligencia sino al corazón de los oyentes se encuentra en las Sagra-

das Escrituras. Él educa “para” y “desde” la vida (Vallejo, 1986, p.56).

En efecto, los Evangelios ponen en evidencia la fuerza educativa de los hechos realizados por Jesús, los cuales se evidencian en los siguientes textos:

- Hace actuar a los que quiere educar: *“Mas Jesús les dijo: “No tienen porqué marcharse; dadle vosotros de comer”* (Mt 14,16).
- Enseña a través de las acciones: *“Entró de nuevo en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía la mano paralizada. Estaban al acecho a ver si le curaba en sábado para poder acusarle. Dice al hombre que tenía la mano seca: “Levántate ahí en medio”. Y les dice: “¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal?, salvar una vida en vez de destruirla?”. Pero ellos callaban. Entonces mirándoles con ira, apenado por la dureza de su corazón dice al hombre: “Extiende la mano”. Él la extendió y quedó restablecida su mano* (Mc. 3,1-5).
- Invita a juzgar a partir de los hechos: *“...ya os lo he dicho, pero no me creéis. Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que dan testimonio de mi...”* (Jn 10,22-42).
- Corrige a partir de las experiencias: *“Y dijo: Voy a hacer esto: Edificaré otros más grandes, reuniré allí todo*

*mi trigo y mis bienes y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe, banquetea. Pero Dios le dijo: ¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién serán?” (Lc. 10, 18-20).*

- Plantea las acciones que va a realizar: “A estos doce envió Jesús, después de darles estas instrucciones: “No toméis camino de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos; dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel...” (Mt. 10, 5-15).
- Aconseja que antes de actuar se haga una revisión de las posibilidades: “Porque ¿quién de vosotros, que quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, y ver si tiene para acabarla?...” (Lc. 14,28-33).
- Propone revisar después de la acción: “Cuando los apóstoles regresaron le contaron cuanto habían hecho” (Lc. 9, 10).
- Aprovecha los hechos para orientar la acción hacia Dios: “Jesús les respondió: En verdad, en verdad os digo: vosotros me buscáis, no porque habéis visto signos, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado. Obrad, no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el que os dará el Hijo del Hombre” (Jn. 6, 26ss).

A la luz de estos textos bíblicos se puede observar que Jesús dedicó la mayor parte de su vida pública a enseñar, no sólo con sus palabras sino con su vida totalmente dedicada al servicio de los más necesitados. Jesús es el Maestro, el único que tiene autoridad para anunciar el reino de Dios. “La calidad de su enseñanza supera la de todos los maestros de Israel, porque traduce en su mensaje, lo que es y lo que hace” (Vallejo, 1986. p.55). Él no sólo enseñó con la palabra sino con la vida, y logró acercar la humanidad a un Dios que ama entrañablemente e invitó a alcanzar la plenitud en el servicio desinteresado a los demás, especialmente a los más débiles y pequeños.

Su mensaje sigue teniendo vigencia en la actualidad, Él no vino al mundo a proponer una “teoría” sobre Dios, sino a comunicar la experiencia del amor del Padre a todos los hombres. Por eso, sus enseñanzas representan una praxis, esto es, una reflexión sobre el modo de actuar y de vivir de acuerdo con este amor. Es un hombre de acción que transforma la historia. Todas las parábolas y sus diálogos tienen una profunda dimensión educativa; se basan en lo cotidiano y lo resignifican, provocan curiosidad, generan convicciones y animan a los discípulos a ponerse en movimiento.

Consideremos, por ejemplo, el texto de Lucas 11,11-12 en el que se ilustra mejor esta idea: “¿Quién de vosotros que sea padre, si su hijo le pide un huevo, le va a ofrecer un alacrán?”. Se observa en esta cita cómo Jesús habla desde la realidad: en Palestina hay un escorpión —el alacrán blanco y venenoso— parecido a un huevo, que anida en los pedregales del desierto. A partir de esta imagen, construye Jesús de manera natural su lección sobre el amor del Padre. Si tú le pides un huevo, jamás te dará él un escorpión que te envenene. En otro ejemplo, cuando Jesús se refiere a su propia muerte y su función salvífica parte del grano de trigo (Jn 12,24): “Si el grano de trigo, una vez caído en la tierra, no muere, permanece él sólo; en cambio si muere, produce mucho fruto”. El morir y el entrar en el sepulcro, comparado al morir de la semilla a la que sigue luego el tallo y la espiga, expresa la fecundidad pascual de la muerte de Cristo, y también la del creyente. (Ravasi, 1996, p.11).

Él se apartó de los rabinos y creó su propio estilo; hablaba en la sinagoga y fuera de ella con autoridad propia y maravillaba a todos por su sabiduría. Utilizó un método inductivo; en constante referencia a la vida familiar, al ambiente social, a los quehaceres agrícolas y pastoriles de los palestinos, habló de las maravillas de la vida eterna. Partió de lo que co-

nocía el pueblo para anunciar luego el misterio de la palabra de Dios. Asunto, por demás, evidentemente distinto, radicalmente contrario a la concepción clásica y restringida del profesor como portador de un saber, de una experiencia que por sí sola no trasciende y a diario corre el riesgo de repetirse o de fracasar.

Uno de los recursos más utilizados por Jesús fue el de las parábolas como se dijo anteriormente; enfatizando con ellas en los acontecimientos de la vida humana, tocó la sensibilidad de sus oyentes, cautivó su atención y motivó para la aceptación y vivencia del mensaje. Por ejemplo, para hablar del amor les enseñó con la parábola del buen samaritano (Lc 10,29), cambiando la objetividad del prójimo: ¿Quién es mi prójimo? a la subjetividad ¿Quién se hizo mi prójimo?

Jesús se adaptó al nivel de comprensión de su auditorio. Cuando se dirigía a las personas sencillas su lenguaje era concreto, inmediato, detallista, abundante en comparaciones: “Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres” (Mt 5,13). Su originalidad, su manera de hablar sencilla y cálida cautivaba a su público. Recurría a la repetición y a la presentación

viva del mensaje para que los oyentes grabaran estas enseñanzas en su mente y en su corazón. Cuando hablaba a los escribas y fariseos utilizaba un lenguaje solemne, dialéctico, interpretativo, directo y hasta irónico en ocasiones: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el Reino de los Cielos! Vosotros ciertamente no entráis; y a los que están entrando no les dejáis entrar”. (Mt 23, 13-7).

Sin embargo, a esta altura no sólo basta con una descripción amable de la práctica pastoral de Jesús, habría que recuperar para la reflexión el sentido metafórico del camino que de hecho Cristo siguió, pues tal vez la pista que estamos buscando se resuelve con aquella hermosa manifestación cuando Jesús dijo a quienes le acompañaban: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14, 6). En el alcance de las limitaciones humanas, los estudiantes buscan en los MAESTROS, que sean para ellos “orientación”, “verdad científica” y “ejemplo de vida” (Remolina, 2007, p.2).

En este sentido, Jesús siempre tuvo clara su misión, la cual no era **sólo dar unas enseñanzas acerca de la vida sino dar sentido a la vida de las personas que lo escuchaban; enseñó la verdad y desinstaló las verdades parciales**

**de su época**, por lo que era señalado como polémico, provocador, él no temía denunciar los males, “la expresión del Maestro conoce no la rabia ni la cólera, que son un vicio, pero sí el enojo. No estaba en contradicción con el precedente de “tener paciencia”, pero cuando era necesario, introducía la palabra que desconcertaba” (Ravasi, 1996, p.12). Estas actitudes que se observan en la persona de Jesús invitan al maestro de hoy a optar por la verdad, y no acomodarse con las verdades fragmentadas que presenta el medio.

Él no tuvo aulas de clase para enseñar, fue un rabbí que habló en público, en las sinagogas, en las plazas, en el templo, fue maestro en todo momento comprometido con su misión; así el maestro de hoy no debe conformarse con ser un maestro sólo en el aula de clase, sino que debe ser maestro en todo momento, deber tener siempre una actitud formativa en los diferentes ámbitos educativos.

Otro aspecto de gran relevancia en Jesús Maestro fue el servicio. “El gesto del lavatorio de los pies es un acto que en el mundo bíblico hebreo, no debía imponerse ni siquiera al esclavo. Pero Jesús dice: para ser verdaderos Maestros, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros”. Y añade: “Os dejo un ejemplo para

que igual que yo he hecho, hagáis también vosotros”. Según Monseñor Gianfranco Ravasi: El camino auténtico del verdadero Maestro es el del servicio y de la entrega. De igual manera este gesto es una propuesta para el maestro de hoy, para que asuma su labor con alegría, entrega y sobre todo con un espíritu de vocación y servicio. En fin, el sentido profundo de este camino recorrido por Jesús se presenta con el convencimiento de que se puede encarnar en el maestro de hoy. Resumiendo sus enseñanzas:

- Entender al otro en cuanto otro, respetándolo en cuanto tal. Por eso Jesús no impone, sino que invita a pensar y se abre al diálogo.
- Valorar y tener confianza en las capacidades de sus estudiantes. En palabras de Jesús es buscar las reacciones de sus destinatarios, que se expresen, que expongan sus puntos de vista, que argumenten y tomen posición ante lo que él les plantea, ante las situaciones o problemas que les propone.
- Sensibilidad en el sentido de capacidad de observación. Jesús utiliza imágenes siempre pertinentes de los más diversos ámbitos: de la naturaleza; de oficios como la pesca, agricultura, pastoreo; del

mundo doméstico, financiero, social; de la historia y tradición de su pueblo. Él ha recogido todos esos elementos y los aplica a su enseñanza.

- Pertinencia ante los contextos sociales. Jesús para enseñar parte de los destinatarios y de las situaciones en las que viven. No aplica sus métodos en forma indiscriminada. Es una enseñanza completamente contextualizada.
- Coherencia entre el decir y el actuar. Esto es lo que hace irradiar autoridad. En Jesús se fundamenta en que Él era creíble y se podía confiar plenamente, porque no había dobleces en su forma de ser.

## **A MANERA DE CONCLUSIÓN**

Finalmente, esta reflexión es una propuesta que busca restaurar la “MAESTRÍA” de los docentes, profesores o educadores en los nuevos escenarios que exige la educación superior contemporánea. Los fundamentos aquí propuestos pueden contribuir en el camino hacia la transformación de los educadores y su accionar como formadores de los hombres y mujeres que reclama la sociedad.

Por lo tanto, se hace extensiva esta invitación a toda la comunidad de

profesores donde se propone la educación como un elemento fundamental que adquiere vida en la medida en que se tome al ser humano como centro de ella, sin desmeritar la importancia de los contenidos y el rigor académico. De esta manera, es fundamental precisar que el ideal propuesto se hará realidad cuando se tome la decisión de emprender el camino que conduce a ser maestros.

En este proceso se propone a Jesús de Nazaret y su estilo pedagógico como modelo y Maestro por excelencia. Pero, más que haber buscado algunos pasajes de los Evangelios en los cuales se podría descubrir la intuición educativa de él, se tomó la opción de profundizar en

ellos con una mirada pedagógica y al hacerlo se fue encontrando en el conjunto de las enseñanzas y sus prácticas, un auténtico e incomparable Proyecto Educativo que evidencia el contexto en el cual estaba centrado su objetivo y su misión educativa.

El maestro se forma y construye un camino cuando tiene su objetivo claramente definido, se permite reflexionar y aprender permanentemente de su quehacer educativo y toma la reflexión pedagógica como su segunda profesión, se responsabiliza por los resultados de su labor como formador, se dispone a liderar los cambios necesarios y se esfuerza cada día por ser mejor y por mejorar la educación.

*“La educación de calidad que tantos añoran necesita, más que otra cosa, educadores de calidad, es decir, MAESTROS que se conciben y asumen como formadores de humanidad, no ya de una materia o un grado, sino de un proyecto, de unos valores, de una forma de ser y de sentir, y qué mejor modelo que JESÚS”*

*(Arturo Bravo)*

## BIBLIOGRAFÍA

- BIBLIA DE AMÉRICA (1999). Salamanca. Verbo Divino.
- BIBLIA DE JERUSALÉN (1999). Bilbao: Desclée de Brower.
- BRAVO, Arturo (2006). El estilo pedagógico de Jesús Maestro. Bogotá: CELAM.
- CREATIVE COMMONS. *Profesor, educador, maestro*. [http://www.heptagrama.com/sp/i\\_col\\_edu\\_0003.htm](http://www.heptagrama.com/sp/i_col_edu_0003.htm)
- CONSEJO NACIONAL DE ACREDITACIÓN (1999). Pedagogía y Educación. Santafé de Bogotá: Ministerio de Educación Nacional. 281p.
- FLOREZ OCHOA, Rafael (1994). Hacia una pedagogía del conocimiento. Bogotá: McGraw-Hill. 311p.
- FREIRE, Paulo (1969). Pedagogía del Oprimido. Siglo XXI. 248p.
- HERNÁNDEZ MARTÍN, Juan Carlos. *La pedagogía para el docente universitario*. <http://www.monografias.com/trabajos42/pedagogia-docente/pedagogia-docente2.shtml>
- NIÑO DIEZ, Jaime (1998). Hacia una nueva educación. Bogotá: UNESCO Convenio Andrés Bello. 215p.
- PERESSON T. Mario, S.D.B. L (2004). La Pedagogía de Jesús. Maestro carismático popular. Bogotá: Librería Salesiana.
- RAVASI, Gianfranco (1996). *El Maestro en la Biblia*. En: Actas del Seminario Internacional sobre “Jesús, el Maestro”. Ariccia.
- RODAS LEÓN, Susana. (2005). *Pedagogía para la Paz en la Educación*. <http://www.serpaj.org.ec/en/idepaz/reunion/2005/2/3>.
- RODRIGUEZ CARRIÓN, Alejandro. *Los profesores nos jubilamos, los maestros nunca*. <http://educarc.blogcindario.com/2005/11/00172-profesor-y-maestro-los-profesores-nos-jubilamos-los-maestros-nunca.html>

SEBÁ L., Hernando (2000). “Universidad, teología y pedagogía”. En: Theologica Xaveriana. Año 50. No.136. Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá.

UNESCO. Pedagogía para el desarrollo. <http://unesco.org/delegates/colombia/experiencia3.htm>

VALLEJO BOLAÑOS, Luis (1986). Jesús, el Maestro. Pastoral Catequética. Bogotá: Universidad Santo Tomás. 446p.

VARGAS GUILLEN, Germán (2003). Filosofía, pedagogía, tecnología. Bogotá: Alejandría Libros.

